

“La discordia entre los sexos a la luz del Psicoanálisis”.

Los sexos: ser o no ser hombre / mujer.

Este texto recorre el desarrollo de la Conferencia Subversión de la subversión (1) en la que Eric Laurent debate sobre las formas de abordaje de las teorías de género. Ya desde el comienzo marca una diferencia mencionándolo al modo lacaniano, en plural, ya que no existe “La” teoría de género en singular. Cuestiona puntualmente la perspectiva de J. Butler (1990) (2), en la que especifica la diferencia de los sexos previa a la encarnación de los cuerpos sexuados. Ella rechaza toda forma de identidad, de manera que solo habría arreglos sexuales singulares, se plantea entonces el rechazo o no de un universal.

¿Existe un universal?

Sí, desde Freud se puede situar en la angustia de castración. En “Análisis terminable e interminable” Freud nos ha dejado una descripción muy precisa de lo que constituye la dificultad crucial de la experiencia analítica y la razón fundamental de aquello que hace obstáculo entre el hombre y la mujer. Le resulta llamativo que dos temas se repitan en los análisis y den guerra al analista, estos temas, dice Freud, están ligados a la diferencia entre los sexos. Hay algo en común entre los dos sexos que ha sido comprimido en virtud de esa diferencia. Ya en la traca final de uno de los últimos textos de su obra marca una de las mayores dificultades con que los analistas deben lidiar, el gran enigma de la sexualidad que es la “*desautorización de la feminidad*” (3). Habrá sido el nombre más adecuado para abarcar aquello que del lado de la mujer se denominó envidia del pene y del lado del hombre protesta masculina. Esta es la roca de base, dice más adelante, “*Y así tiene que ser, pues para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente*”. Con estas apreciaciones hace constar Freud que en la anatomía biológica de la sexuación hay un límite que el análisis no podría atravesar.

Aquí también aparece **la discordia**. En un pasaje del mencionado texto se encuentra una referencia a la discordia cuando intenta buscar explicaciones a la presencia en la vida anímica de lo que denomina “pulsión de agresión o destrucción”, derivada de la propia pulsión de muerte. Habla de una inclinación al conflicto, que difícilmente podría reducirse a otra cosa que un “fragmento de agresión libre”. Freud cita el caso del masoquismo y dentro de ello explica la variedad de los fenómenos vitales en los que Eros y pulsión de muerte trabajan en una “*acción eficaz conjugada y contraria*” (4). Ante el fracaso de la teoría dualista en la que Eros y pulsión de muerte se sitúan como iguales, encuentra Freud un sustento en los pensadores griegos. Empédocles de Akragas (Agrigento en la época moderna) enseñó que existen dos principios del acontecer así en la vida del mundo como en la del alma, dos principios que mantienen una lucha eterna entre sí. Los

llama amor y discordia*, por supuesto que salvando las diferencias entre la teoría cósmica del filósofo y la postura biológica de Freud.

La subversión lacaniana: el goce no tiene relación directa con los signos de género.

Con Lacan, a la diferencia anatómica freudiana se le impone la separación de los modos de goce. Hombre y mujer no están separados por las diferencias biológicas sino por los modos de gozar.

Una muestra de ello es el **transexualismo**, que evidencia que una certeza en su modo de goce puede llevar al sujeto a modificar su anatomía y su inscripción legal en la sociedad. *“Los caracteres sexuales que aparecen en el cuerpo permanecen como secundarios”*, explica Laurent.(5).

En relación a esto último, cabe mencionar a las infancias hipersexualizadas, que J. R Ubieto describe en su último libro, allí encontramos: *“un ejemplo de cómo una patología claramente adulta “se aplica” a la infancia es el auge creciente de asociaciones con relación a la transexualidad que ya hablan claramente de niños transexuales, para los que reivindican derechos en los mismos términos que los adultos”*(6). Incluso antes de la aparición de ciertos caracteres sexuales que se desarrollan en la pubertad.

Las maniobras trans tienen la virtud de interpelar estas cuestiones y a la discordia entre los sexos vienen a enredarse las posibilidades surgidas a partir del avance científico, la procreación asistida, la manipulación genética, la clonación, las cirugías de reasignación de sexo y la aparición de nuevas figuras legales como el matrimonio gay o la gestación subrogada.

Es esencial, no confundir la posición femenina con la de la homosexualidad, siguiendo a Laurent, la decisión de ser hombre/mujer está en las decisiones enigmáticas del ser y el psicoanalista debe tomar nota de ello.

No hay relación sexual: la fórmula lapidaria.

Miller, en una entrevista del 2003*, también habla sobre este aspecto subversivo del psicoanálisis y explicita: *“El psicoanálisis ha puesto a la luz que el falo es un semblante: lo real en juego es el goce; la norma sexual es un artificio; el deseo no tiene objeto natural como tal, es perverso. Como último término, Lacan dijo que no hay relación sexual, que el modo de gozar no está programado en la naturaleza a nivel de la especie humana, que se establece de forma diferente para cada uno de los sexos, y, en otro nivel, para cada uno, uno por uno.”*(7)

Órgano fálico versus orgasmo femenino.

Entonces, los goces se separan de la anatomía de la sexuación. Laurent nos recuerda que a la pregunta freudiana sobre ¿Qué quiere la mujer?, *“Lacan, partiendo de los goces en plural, puede responder: la mujer quiere gozar del cuerpo de su partenaire, recuperando el órgano fálico como significante que ella toma de él.”*(8)

En el mismo sentido, en otro pasaje de la mencionada entrevista a Miller, cuando es consultado sobre el primado del falo que históricamente otorgaría el psicoanálisis, responde: *“Del cuerpo del macho es tomada la forma que simboliza por excelencia la turgencia del goce, forma gloriosa que sublima una realidad que lo es menos, para serlo por eclipses. Es sin duda por su carácter a la vez cautivante, visible y disipable, transformista, entre presencia y ausencia, que el órgano erigido del macho pasa al estado de significante y de significación. Reconocerlo es al mismo tiempo reconocer la “significación fálica”, como decía Freud, (...) esta significación y el órgano macho, eso hace dos. Nada está más facilitado que el cuerpo femenino, y especialmente cuando su falta está puesta en evidencia. (...) Freud muestra que el encuentro con las modalidades de esta falta tiene una función decisiva en cuanto a la elección de neurosis y de la orientación sexual”.* (9)

Lacan no solo pone de manifiesto que *“la tumescencia no es privilegio del hombre”* (10) sino que, intentando captar las posibilidades indeterminadas del deseo, sitúa una función del orgasmo femenino, la misma que J. Butler expresaba como función de repetición, y que Lacan ya había señalado como reverberación, agregando además que está enlazada a la apertura al Otro: *“Para la mujer, el deseo del Otro es el medio para que su goce tenga un objeto”*(11). Estas puntualizaciones, que se hallan en el Seminario X, orientan también sobre el masoquismo femenino como fantasma masculino, y resultan valiosas para pensar sobre algunos aspectos de las violencias de género.

La diferencia sexual: El fundamento cultural y simbólico del género.

Este punto es otra de las principales divergencias que subraya E. Laurent: *“Lacan está en desacuerdo con esta tradición, porque para él y para el psicoanálisis, el sexo está regido de plano no por un ideal de la diferencia sexual, sino por el hecho de ser asexuado, es decir, estar en relación con el objeto a. Hacer el amor no consiste en encontrarse como hombre y mujer, sino que consiste en bordear el quiasma del encuentro con el objeto a y volver sobre el cuerpo”* (...) esta inmisión desde el principio del objeto a en las cuestiones del sexo hace que haya objeciones a que pueda establecerse una relación sexual. Desde luego, los seres sexuados que hacen el amor, si bien el sexo sólo se inscribe a partir de la no relación, constatan que no hay otro rastro de éste en el lenguaje que no sea el de un enredo infinito” (12). Tal como lo plantea Patricia en su texto, hay la discordia en los lenguajes.

¿El Otro de la palabra es el mismo que el Otro de la sexualidad?

*“Entre el hombre y la mujer, hay amor.
Entre el hombre y el amor, hay un mundo.
Entre el hombre y el mundo, hay un muro”
Antoine Tunal.*

Antoine Tunal, es un poeta que Lacan evoca en dos momentos distintos de su enseñanza. Pierre-Guilles Gueguen lo trabaja en un ameno artículo titulado *“Pouétes de Pouasie”*, juego entre poeta y poesía con la onomatopeya francesa de las flatulencias.

La primera en 1953, en *Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (13). Tunal aparece *“como un pariente pobre”*, entre un conjunto de célebres poetas citados. Sus versos le permiten *“mostrar la función esencial de la interpretación de lo que nombra expresamente “El muro del lenguaje”* (14). Lacan habla del lugar de la castración y usa la metáfora del muro para situar que el lenguaje no sirve para comunicar sino para evocar.

La segunda, 20 años después (1971-72), durante las Conferencias en Santa Ana, aquellas que Lacan elabora al mismo tiempo que la formalización de los cuatro discursos del Seminario XIX cuando comienza a encontrar a través de la lógica un nuevo acceso a la sexualidad femenina. *“Lacan dibuja una botella de Klein que hace comunicar de manera disjunta el toro de la sexualidad femenina y el de sexualidad la masculina alrededor de un orificio que representa el objeto a. Alrededor de esta representación compleja intenta explicar a sus alumnos que entre el hombre y la mujer hay “l’amur”.*(15). Pero el mundo ya no es el mismo, entonces ¿Qué formas para el muro, el amor, el hombre y la mujer resuenan hoy para el psicoanálisis?

* φίλία: amor, afecto /Filía/ Amistad. Para Empédocles es el principio constructivo que trata de unir las cosas conformando una esfera armoniosa. Su opuesto es “Neikos” o disputa/discordia que trata de desagregar todo en entidades separadas. Para Aristóteles es amor virtuoso y desapasionado. Incluye a la lealtad.

νεῖκος: disputa, altercado, discordia /neikos/ Principio de disputa o discordia que trata de separar todo en entidades individuales. Se opone a “filia”.

*Entrevista original y completa en francés: **Lacan et la politique** [Jacques-Alain Miller](#), [Jean-Pierre Cléro](#) et [Lynda Lotte](#) Dans [Cités 2003/4 \(n° 16\)](#), pages 105 à 123

Notas

1. Laurent E, Subversión de la subversión. Revista Virtualia N° 35. Agosto 2018. *Conferencia pronunciada en el marco del curso *Subversión lacaniana y teorías de género* en la ECF el 4 de junio de 2014. Publicada en Letras Lacanianas -Revista de Psicoanálisis de Madrid-ELP, N° 19, 2014. Recuperado en <http://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/kU2ERj3pzhGaBLgf3yU8U2U4YsNsw3hYM8Q1cGTY.pdf>
2. Butler, J., El género en disputa. Paidós, Madrid, 2001.
3. Freud, S., Análisis terminable e interminable. Obras completas. Volumen XXIII (1937-39) Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p 252.
4. Ibídem p 245.
5. Ibídem 1, p 3.
6. Ubieto, J R., Niñ@s hiper. Infancias hiperactivas, hipersexualizadas, hiperconectadas. Ned ediciones, Barcelona, 2018, p. 32
7. Clero J-P y Lotte L, *Entretien avec Jacques-Alain Miller*, Cités, n° 16, París, PUF, 2003, p. 111. Fragmento traducido: [Entrevista a Jacques-Alain Miller, por Jean-Pierre Cléro y Lynda Lotte para Cités.](#)
8. Ibídem 1, p. 2
9. Ibídem 7
10. Lacan, J., El seminario 10, La angustia, Paidós, Buenos aires, 2007, p 205
11. Ibídem p 208
12. Ibídem 1, p 5.
13. Lacan J., Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Siglo XXI, Escritos 1. Buenos Aires, 2007, p 279.
14. Gueguen P-G, Pouétes de Pouasie, Consecuencias. Revista digital. N° 2, Icba, Buenos Aires, Nov. 2008. Recuperado en <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/template.php?file=arts/variaciones/gueguen.html>
15. Ibídem